

# La provisión pontificia de beneficios eclesiásticos en el reino de Castilla durante el período avinonés. Estado de la investigación

J O R G E D Í A Z I B Á Ñ E Z

Universidad Complutense de Madrid

**Resumo:** No presente trabalho é feito um balanço do estado da investigação, ainda em curso, sobre a política benéfica papal no reino de Castela na época do papado de Avinhão. Durante o período avinhonense ocorreu um desenvolvimento mais quantitativo que qualitativo da política benéfica, tornando-se cada vez mais frequente a apresentação de súplicas por parte de diversas instâncias de poder solicitando a concessão de benefícios em Castela a favor de determinados clérigos, o que por sua vez favoreceu a expansão das complexas redes clientelares que afectavam o clero castelhano. A par disso, tornou-se mais frequente o procedimento de reserva pontificia, nem sempre de acordo com a monarquia, na eleição dos bispos, sobretudo a partir de João XXII, consolidando-se este processo na época de Urbano V. Finalmente, destaca-se o facto de que este aumento extraordinário das provisões papais de benefícios se relaciona directamente com o crescente desenvolvimento da fiscalidade pontificia e, de facto, estima-se que uma parte muito importante das receitas da Câmara Apostólica procedia das taxas relacionadas com a colação de benefícios. O artigo conclui com uma selecção de bibliografia específica sobre a temática estudada.

**Palavras-chave:** Castela, benefícios eclesiásticos, papado de Avinhão, súplicas pontificias.

**Abstract:** In this paper we made an assessment on the state of the art, still ongoing, about the research on the papal benefice policy in the kingdom of Castile at the time of the papacy from Avignon. During this period, occurred a more quantitative than qualitative growth in terms of this benefice policy, becoming increasingly frequent the presentation of petitions by various powers requesting the grant of benefices in Castile in favour of certain clerics, which favoured the expansion of complex patronage networks affecting the Castilian clergy. In addition, it has become more frequent, particularly after John XXII, the procedure of papal reservation, not always according to the monarchy, for the election of bishops, consolidating this process at the time of Urban V. Finally, we highlight the fact that this extraordinary increase of papal provisions of benefits is directly related to the increasing development of papal taxation, and in fact it is estimated that a very important part of the revenues of the Apostolic Chamber proceeded from fees related to the conferral of benefices. The article concludes with a selection of specific literature on the subject studied.

**Keywords:** Castile, ecclesiastical benefices, papacy of Avignon, papal petitions.

## Introducción

En el desarrollo reciente del medievalismo español, y centrándonos en los estudios sobre las relaciones del pontificado medieval con los reinos hispánicos<sup>1</sup>, una temática para la que, a pesar de las nuevas investigaciones realizadas en los últimos años, todavía queda mucho por hacer es la referente a la política benefical del papado, en particular durante el período de Aviñón, uno de los de mayor desarrollo del centralismo pontificio. En este sentido, junto a los Registros de Aviñón, los Registros de Súplicas del Archivo Vaticano<sup>2</sup> constituyen, sin duda, uno de los fondos documentales más ricos para la realización de estudios de carácter benefical y prosopográfico<sup>3</sup>, aportando gran cantidad de datos sobre las redes de clientelismo existentes entre el clero y determinadas instituciones o grupos sociales, como la monarquía, la nobleza y las universidades, así como dentro del propio estamento eclesiástico<sup>4</sup>.

Los Registros de Súplicas, en lo que concierne a la historiografía peninsular, han sido objeto de diversos análisis y publicaciones de muy desigual alcance y dimensión. Así, mientras que para Portugal contamos con una edición sistemática, en forma de amplia colección, de gran parte de las súplicas de la Edad Media<sup>5</sup>, para el caso de Castilla, Navarra y la corona de Aragón no existe una obra similar, si bien se han publicado

- 
- 1 Sobre ello puede verse una revisión historiográfica en mi trabajo "El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance historiográfico", *En la España Medieval*, 24 (2001), 465-536. Asimismo, y de forma específica para la alta Edad Media, también cabe destacar el trabajo recientemente publicado por HERBERS, Klaus, "Las relaciones ibéricas con el papado en la alta Edad Media: balance y perspectivas de investigación", en *Roma y la Península Ibérica en la alta Edad Media: la construcción de espacios, normas y redes de relación*, León-Göttingen, 2009, 13-28.
  - 2 Los *Registros de Súplicas* que se conservan comienzan en 1342, con el pontificado de Clemente VI, continuando la larga serie hasta el año 1903, si bien existen ciertas lagunas documentales para algunos pontificados.
  - 3 Algunos trabajos recientes sobre prosopografía eclesiástica en los reinos hispánicos bajomedievales son, entre otros, los siguientes: DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "La formación de las élites eclesiásticas. Aportaciones de la historiografía castellana y portuguesa", en *La mobilità sociale nel medioevo: rappresentazioni, canali, protagonisti, metodi d'indagine* (Coloquio internacional, Roma, 28-31 de mayo de 2008), en prensa; NIETO SORIA, José Manuel, y DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "Élites y clientelas eclesiásticas en los siglos XIII al XV: una propuesta metodológica a partir del caso castellano", en *Elite e redes clientelares na Idade Média: problemas metodológicos* (Évora, 15-16 de junio de 2000), Lisboa, 2001, 109-139; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros, y PONS ALOS, Vicent, "Los canónigos de la catedral de Valencia (1375-1520). Aproximación a su prosopografía", *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), 907-950; SANZ SANCHO, Iluminado, "Prosopografía de los componentes del cabildo catedralicio de la catedral de Córdoba en la Edad Media (1238-1450): aportaciones a la historia social y cultural", en *Carreiras eclesiásticas no Ocidente cristão (séc. XII-XIV)*, Lisboa, 2007, 31-60. Sobre la importancia del método prosopográfico para el estudio de las élites políticas y eclesiásticas puede verse el libro coordinado por GENET, J. Ph., y LOTTES, G., *L'État Moderne et les élites, XIII-XVIII siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique* (Actes du colloque international, CNRS-Paris I, 16-19 octobre 1991), París, 1996, así como el estudio de VONES-LIEBENSTEIN, Ursula, "El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 14 (2005), 351-364.
  - 4 Un buen número de los beneficios eclesiásticos menores, que podían ser desde simples prestimonios parroquiales hasta dignidades capitulares, se solían conceder previa súplica al papa de ciertas instituciones o altos dignatarios, tanto civiles como eclesiásticos (universidades, corona, nobleza, cardenales, obispos, cabildos catedralicios, etc), quienes presentaban numerosas peticiones solicitando el otorgamiento de beneficios a favor de clérigos pertenecientes a su esfera de influencia, y aunque no faltaron las súplicas aisladas, lo más frecuente fue, al menos hasta avanzado el siglo XV, la presentación de rótulos conteniendo un número variable de súplicas, que a veces podía incluso llegar a varios centenares.
  - 5 DOMINGUES DE SOUSA COSTA, A., *Monumenta Portugaliae Vaticana. Súplicas*, vol. I (1342-1366); vol. II (1367-1385); vol. IV (1424-1431), Braga, 1968-1970.

las súplicas de algún pontificado, como las de Urbano V para la corona de Castilla<sup>6</sup>, así como diferentes rótulos y súplicas sueltas, tanto de forma individualizada como junto con otros documentos pontificios, tal como hizo Vicente Beltrán de Heredia en el *Bulario* de la Universidad de Salamanca<sup>7</sup>, siendo precisamente los rótulos de universidades<sup>8</sup>, y también los regios<sup>9</sup>, los que más se han editado. En este punto hay que señalar que la labor de publicación se ha centrado sobre todo en las súplicas del siglo XIV y comienzos del XV, y más concretamente en la época del Cisma.

En el presente trabajo, basándome en estudios diversos llevados a cabo hasta la fecha por diferentes autores y en los resultados de mis propias investigaciones en el Archivo Vaticano centradas en el estudio de los mencionados Registros de Súplicas, realizaré un breve balance sobre el estado de la investigación acerca de la política benefical del pontificado en la corona de Castilla en época del papado de Aviñón, que es cuando dicha política benefical, sobre la base de los precedentes del siglo anterior, comenzó a adquirir una mayor expansión.

Fue a lo largo del siglo XIII cuando se produjo la génesis y maduración de los fundamentos jurídicos del sistema benefical en el Occidente cristiano, así como una diversificación creciente de las modalidades del mismo. Tras alcanzar dicha maduración jurídica su cénit en época de Bonifacio VIII (1294-1303), se mantuvo con posterioridad sin apenas variantes, siendo el período aviñonés una época de desarrollo más burocrático y cuantitativo que cualitativo del sistema benefical<sup>10</sup>.

Centrándonos en el ámbito castellano-leonés, hay que señalar que ya en los primeros años del pontificado de Inocencio III (1198-1216) podemos encontrar algunas confirmaciones aisladas de beneficios por parte del papa<sup>11</sup>. Durante el reinado de Fernando III (1217-1252) se produjeron importantes avances en lo que concierne al intervencionismo benefical del papado sobre la iglesia castellana, siendo también de destacar los logros alcanzados por la monarquía a la hora de participar o al menos influir indirectamente en la provisión de beneficios eclesiásticos. Así, en 1237 la curia romana concedería a Fernando III y a sus sucesores los derechos de presentación para la

6 DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón. Súplicas beneficales, prosopografía y clientelismo eclesiástico en época de Urbano V", en *El reino de León en la Edad Media*, vol. X (colección "Fuentes y estudios de Historia leonesa", nº 98), León, 2003, 469-715.

7 BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, 3 vols., Salamanca, 1966-1967.

8 GOÑI GAZTAMBIDE, José, "Tres rótulos de la Universidad de Salamanca de 1381, 1389 y 1393", *Anthologica Annu*, 11 (1963), 227-338; *idem*, "Un rótulo de la Universidad de Salamanca de 1392", *Anthologica Annu*, 12 (1964), 283-292; RIUS SERRA, José, "Estudiants espanyols a Avinyó al segle XIV", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 10 (1934), 87-122; *idem*, "Los rótulos de la Universidad de Valladolid", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 16 (1943), 87-134.

9 NIETO SORIA, José Manuel, "Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas beneficales (1390-1406)", *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995), 41-89; RIUS SERRA, José, "Rótulos presentados a Benedicto XIII", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 23 (1950), 75-81; *idem*, "Un rótulo de Castilla de 1391", *Hispania Sacra*, 3 (1950), 383-392.

10 BÉGOU-DAVIA, M., *L'interventionnisme bénéfical de la Papauté au XIIIe siècle. Les aspects juridiques*, París, 1997, 519.

11 MANSILLA REOYO, Demetrio, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, Roma, 1955, docs. 190, 191, 286, 289. Se trata de confirmaciones realizadas entre los años 1199 y 1203.

colación de cuatro prebendas en la iglesia de Córdoba, y para presentar por vez primera los rectores de cuantas iglesias se arrebatasen a los musulmanes<sup>12</sup>, otorgándose también, poco tiempo más tarde, algunos privilegios similares a favor de Jaime I de Aragón<sup>13</sup>. Por otro lado, las intervenciones de Inocencio IV (1243-1254) en los cabildos catedralicios castellanos concediendo prebendas a favor de diferentes clérigos fueron relativamente abundantes, y además se observa durante su mandato un marcado progreso al respecto en comparación con los pontificados anteriores, siendo sobre todo en los últimos años de su gobierno cuando las provisiones benéficas se multiplicaron<sup>14</sup>, manteniéndose la misma tendencia en época de sus sucesores durante la segunda mitad del siglo XIII, aunque con resultados desiguales para cada pontífice, cuestión esta última que aún está por estudiar.

## 1. La política benefical del papado de Aviñón en la iglesia castellano-leonesa

Tal como ya se ha dicho, fue sobre todo a partir del período aviñonés, ya en el siglo XIV, cuando la provisión papal de beneficios y la presentación de súplicas adquirieron una gran expansión y desarrollo cuantitativo, fundamentalmente desde el pontificado de Juan XXII (1316-1334), quien con la constitución *Ex Debito* (1316) amplió las reservas pontificias a la práctica totalidad de beneficios de la cristiandad occidental, tanto mayores como menores.

En el caso castellano, y para el reinado de Alfonso XI (1312-1350), ya se conservan decenas de ejemplos de peticiones benéficas, aisladas o en forma de rótulo, cursadas por el monarca, miembros de la casa real y embajadores regios. Por ejemplo, el 9 de

12 RODRÍGUEZ LÓPEZ, Ana, "La política eclesiástica de la monarquía castellano-leonesa durante el reinado de Fernando III (1217-1252)", *Hispania*, XLVIII/168 (1988), 35-36.

13 La conquista de Valencia por Jaime I en septiembre de 1238 señalaba también un visible progreso de la Reconquista, por lo que Gregorio IX concedió al monarca aragonés y a sus sucesores el derecho de patronato sobre la iglesia de San Vicente de Valencia y el Hospital, así como sobre todas las iglesias y monasterios del reino de Valencia que de nueva planta fuesen construidos y dotados por la corona. MANSILLA REOYO, Demetrio, *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945, 89-90.

14 Para el pontificado de Inocencio IV hay documentadas cuarenta provisiones papales de beneficios en la corona de Castilla, al menos siete de ellas a favor de clérigos extranjeros, sobre todo italianos, y el resto para clérigos castellanos. Gran parte de los beneficios se concedieron previa súplica, a favor de sus familiares, por parte de algunos obispos de Castilla, capellanes pontificios, otros miembros de la curia romana y, muy en especial, el cardenal Gil de Torres. Además, Inocencio IV otorgaría un total de treinta y tres dispensas pontificias a favor de determinados clérigos que tenían beneficios en la iglesia castellana, para que pudiesen disfrutar a la vez de dos o más prebendas, lo que contribuyó a dar por consumado el fracaso de las tentativas de reforma llevadas a cabo años atrás en Castilla por el legado pontificio Juan de Abbeville, el cual había intentado, sin éxito, luchar contra la abusiva acumulación de beneficios en manos de una misma persona, en aplicación de lo dispuesto en la tantas veces incumplida normativa del IV Concilio de Letrán de 1215. En cuanto a la influencia de la familia real en estas provisiones, no parece que sea todavía tan acusada como lo será en épocas posteriores, pues contamos con pocos ejemplos al respecto. Sobre todo ello puede verse mi trabajo "Fernando III, Inocencio IV y los fundamentos de la soberanía regia sobre la Iglesia en la corona de Castilla", en *Fernando III y su tiempo (1201-1252). Actas del VIII Congreso de Estudios Medievales de la Fundación Sánchez-Albornoz* (León, 1 al 4 de octubre de 2001), León, 2003, 323-341, en particular las páginas 333-335 para lo referente a la política benefical.

agosto de 1318 Juan XXII, en consideración a las súplicas previamente presentadas por Alfonso XI y la reina doña María, otorgaría canonjías con expectativa de prebenda y prestimonios a favor de ocho clérigos vinculados la corte castellana, y otra importante concesión de provisiones pontificias en atención a súplicas de este monarca tuvo lugar el 16 de abril de 1327, otorgándose también canonjías catedralicias o colegiales, con expectativa de prebenda y prestimonios, y en algunos casos de dignidad, a favor de dieciséis clérigos del entorno regio<sup>15</sup>, muchos de ellos probablemente capellanes reales.

Respecto a este último punto, es importante poner de relieve el hecho de que los capellanes de la corte tuvieron importantes privilegios en materia benefical, como por ejemplo el que se les había sido concedido el 27 de julio de 1288, según el cual gozaban de preferencia en la provisión de los beneficios de patronato real, lo que tuvo su continuidad en las súplicas realizadas al papa posteriormente por parte de los diferentes monarcas a favor de estos clérigos del entorno regio. Hay que tener en cuenta la diferenciación jerárquica que se daba en el seno del grupo de los capellanes reales, distinguiéndose, por un lado, los capellanes ordinarios, cargo ostentado sobre todo por racioneros, clérigos parroquiales y a veces por abades y priores monásticos, y, por otro, los capellanes mayores de cada capilla, cargo que solía recaer en eclesiásticos de cierto relieve como canónigos y arcedianos o capellanes de corte<sup>16</sup>.

Para el pontificado de Benedicto XII (1334-1342), aunque no contamos todavía con Registros de Súplicas, los Registros de Aviñón recogen numerosas referencias a provisiones pontificias de beneficios realizadas en consideración a súplicas previamente presentadas ante el papa. Así, en lo referente a las súplicas de Alfonso XI, y basándonos en la información contenida en los Registros de Aviñón, sabemos que durante el período comprendido entre los años 1336 y 1341 el papa concedió un total de veintinueve provisiones y expectativas beneficales en atención a las peticiones cursadas por el monarca castellano, todas ellas a favor de clérigos del entorno regio<sup>17</sup>. La mayor parte de estas provisiones, salvo algún otorgamiento de dignidad o bien de ración, fueron canonjías con expectativa de prebenda y prestimonios en diferentes cabildos catedralicios castellanos, cuyo control resultaba indispensable para la corona, o bien en la colegiata de Santa María de Valladolid, en la diócesis de Palencia<sup>18</sup>.

15 La relación completa de los clérigos beneficiarios de estas provisiones pontificias aparece recogida en mi citado trabajo "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón...", 488-489.

16 NOGALES RINCÓN, David, "Las capillas y capellanías reales castellano-leonesas en la baja Edad Media (siglos XIII-XV): algunas precisiones institucionales", *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), 748-756. Sobre la Capilla Real castellana durante la baja Edad Media hay que destacar la Tesis Doctoral del mencionado autor titulada *La representación religiosa de la monarquía castellano-leonesa: la Capilla Real (1252-1504)*, defendida el 25 de junio de 2009 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

17 Véase mi trabajo "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón...", 489-491.

18 *Ibidem*, 492.

Centrándonos en el pontificado de Clemente VI (1342-1352), hay que destacar el hecho de que, durante la embajada realizada en 1342 por Alfonso Fernández Coronel en nombre de Alfonso XI ante la corte pontificia de Aviñón, una de las misiones a desarrollar fue la obtención de beneficios y dispensas para un total de diecisiete clérigos que se encontraban bajo la protección del rey castellano<sup>19</sup>. Por otro lado, para la última década del reinado de este monarca, en un estudio de A. García García se recogen hasta dieciséis casos de súplicas beneficiosas del rey a favor de diferentes clérigos<sup>20</sup>. Precisamente con Clemente VI se inicia la serie conservada de Registros de Súplicas del Archivo Vaticano, y para este pontificado, en lo que respecta a las súplicas solicitando beneficios en la iglesia castellana, aparte de las peticiones cursadas por el monarca o miembros de la familia real, también tenemos otras que fueron presentadas, en forma de rótulo o aisladas, por Gil de Albornoz todavía como arzobispo de Toledo<sup>21</sup>, por el cardenal de Santa María *in Cosmedin*<sup>22</sup>, o los obispos de Calahorra<sup>23</sup>, Córdoba<sup>24</sup> y Sigüenza<sup>25</sup>, siendo estos tan sólo algunos ejemplos, de entre los muchos que podrían citarse, de eclesiásticos relevantes que pidieron prebendas para sus protegidos.

Para el pontificado de Inocencio VI (1352-1362) hay asimismo numerosos rótulos y súplicas aisladas pidiendo beneficios en Castilla, figurando como suplicantes más frecuentes el rey Pedro I y sus embajadores, el ya cardenal Gil de Albornoz<sup>26</sup> y algunos obispos, como por ejemplo los de Badajoz<sup>27</sup>, Calahorra<sup>28</sup>, Osma<sup>29</sup> y Palencia<sup>30</sup>.

Urbano V (1362-1370), al igual que sus inmediatos predecesores, llevó a cabo una intensa política en el terreno benefical. Así, en 1363 se reservaría la colación, aparte de los beneficios mayores -obispados y abadías-, de todos los beneficios menores pertenecientes a los colectores y subcolectores apostólicos, así como de aquellos que quedaran vacantes por matrimonio del titular. Pero poco después el papa aumentaría

19 NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y poder real en Castilla. El Episcopado, 1250-1350*, Madrid, 1988, 213.

20 GARCÍA GARCÍA, Antonio, "Notas sobre la política eclesiástica de Alfonso XI de Castilla", *Victoriensia*, 35 (1975), 163-182. Además, en este mismo estudio también se señala que el 16 de enero de 1343 la reina doña María solicitaría del papa Clemente VI la concesión de veintiocho beneficios en diferentes cabildos catedralicios castellanos a favor de clérigos del séquito del infante don Pedro y del suyo propio. *Ibidem*, 178.

21 Archivo Segreto Vaticano (en adelante: ASVat.), Reg. Suppl. 7, f. 58r, f. 94v; Reg. Suppl. 17, f. 40r-v, f. 53r-v, f. 88r.

22 ASVat., Reg. Suppl. 13, f. 94r; Reg. Suppl. 23, f. 235r.

23 ASVat., Reg. Suppl. 11, f. 150r-v; Reg. Suppl. 17, f. 172r; Reg. Suppl. 23, f. 69v, f. 80v.

24 ASVat., Reg. Suppl. 13, f. 83r-v.

25 ASVat., Reg. Suppl. 11, f. 153r-v; Reg. Suppl. 12, f. 142r-v; Reg. Suppl. 22, f. 136v.

26 La documentación relativa al cardenal Albornoz durante los años 1351 a 1359 conservada en los Registros de Aviñón y Registros de Súplicas fue publicada por un equipo de investigadores del C.S.I.C. y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: SÁEZ, Emilio, TRENCHS ODENA, José (dirs.), *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz: cancillería pontificia*, vol. I (1351-1353); vol. II (1354-1356); vol. III (1357-1359), Barcelona 1976-1995. En esta obra, pues, aparecen recogidas las numerosísimas súplicas y provisiones beneficiosas concedidas primero por Clemente VI y luego por Inocencio VI a favor de clérigos familiares del cardenal hasta el año 1359, tanto en Castilla como en otros reinos.

27 ASVat., Reg. Suppl. 26, f. 64v; Reg. Suppl. 27, f. 52v.

28 ASVat., Reg. Suppl. 27, f. 28v.

29 ASVat., Reg. Suppl. 28, ff. 264v-265r.

30 ASVat., Reg. Suppl. 29, f. 151r-v.

sus prerrogativas reservándose la provisión de casi todos los beneficios pertenecientes a los eclesiásticos que morían en la curia pontificia, lo que, unido al uso de otro tipo de reservas especiales e incluso de carácter general (que podían llegar a afectar a todo un reino o provincia eclesiástica), motivaría el que este pontífice llegara a tener un control casi absoluto sobre gran parte de los beneficios eclesiásticos de las diferentes diócesis de la cristiandad latina<sup>31</sup>. Todo ello explica el que se presentaran a Urbano V miles de súplicas de procedencia diversa solicitando la concesión de beneficios, las cuales quedaron en su día fielmente conservadas en los *Registros de Súplicas* de este pontífice. No obstante, sólo han llegado hasta nosotros, con alguna pequeña laguna, los registros correspondientes a los cuatro primeros años de su pontificado (1362-1366), dado que los relativos a los cuatro años restantes se han perdido en su totalidad. Hace varios años tuve la oportunidad de estudiar directamente en los fondos del Archivo Vaticano la totalidad de súplicas presentadas a Urbano V concernientes a la iglesia castellano-leonesa, y los resultados de aquella investigación quedaron recogidos en el trabajo al que ya se ha aludido con anterioridad<sup>32</sup>. Por ello a continuación, en las páginas siguientes, me limitaré a ir exponiendo sintéticamente las conclusiones contenidas en el mencionado trabajo, concernientes a la política benefical de Urbano V durante esos años y a las redes de clientelismo eclesiástico existentes en la corona de Castilla.

Primeramente, la distribución de las peticiones contenidas en las 660 súplicas benéficas presentadas a Urbano V ofrece el siguiente resultado<sup>33</sup>:

- Treinta y seis *rótulos de composición*, elaborados en la cancellería pontificia, agrupando 387 súplicas sueltas de clérigos (58,6 % del total) en las que se piden beneficios en la iglesia castellana.
- Súplicas aisladas, presentadas directamente por los clérigos solicitantes del beneficio: 69 (10,45 %).
- Permutas benéficas, presentadas de forma aislada o en rótulos: 12 (1,8 %).
- Beneficios otorgados *motu proprio* por Urbano V a favor de cardenales: 5 (0,75 %).
- Súplicas regias:
  - \* De Pedro I de Castilla o en su nombre, aisladas o en rótulos: 52 (7,8 %).
  - \* Otras súplicas regias: 7 (1,06 %).
- Súplicas de nobles y laicos: 6 (0,9 %).
- Súplicas de la alta jerarquía eclesiástica:
  - \* Del cardenal Gil de Albornoz: 27 (4,1 %).
  - \* De otros cardenales: 21 (3,2 %).

31 MOLLAT, Guillaume, *La collation des bénéfices ecclésiastiques à l'époque des papes d'Avignon (1305-1378)*, París, 1921, 12-15.

32 DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón...".

33 *Ibidem*, 498-499.



- \* De obispos y cabildos catedralicios: 17 (2,5 %).
- \* De colectores apostólicos: 6 (0,9 %).
- Súplicas de universidades: 47 (7,1 %).
- Súplicas de beneficios regulares: 4 (0,6 %).

En la inmensa mayoría de los casos Urbano V concede los beneficios solicitados en las súplicas, aunque bastantes veces matiza dicha concesión obligando al peticionario a dimitir de alguno o incluso de todos los beneficios que poseía con anterioridad, o bien rebajando la valoración -en libras tornesas o florines- de los prestimonios concedidos. También hay que destacar el hecho de que aproximadamente la mitad de las súplicas concedidas en Castilla, en concreto 337, se sitúan cronológicamente en el primer año del pontificado de Urbano V, desde el 6 de noviembre de 1362 al 5 de noviembre de 1363. De forma general para el conjunto de la cristiandad latina, este primer año es también el más fecundo en súplicas, dado que el acceso de un nuevo papa al solio pontificio constituía uno de los momentos más propicios para solicitar gracias diversas, fundamentalmente nuevos beneficios eclesiásticos<sup>34</sup>.

Las peticiones realizadas a Urbano V son tanto referentes a beneficios vacantes como a expectativas beneficiosas. En cuanto a la tipología concreta de los beneficios, el conjunto de súplicas arroja el siguiente resultado: beneficios en cabildos catedralicios, 457 (68,62 %); beneficios en colegiatas, 33 (4,95 %); otros beneficios diocesanos, 172 (25,82 %); beneficios regulares, 4 (0,6 %). El mayor porcentaje, como puede verse, corresponde a los beneficios catedralicios, que eran los más solicitados dado su importante valor económico; dentro de este grupo, predominan las peticiones de canonjías con prebenda y prestimonios, siguiendo en importancia las solicitudes de dignidades, raciones y medias raciones. Asimismo, las peticiones de otros beneficios diocesanos diversos suponen en torno a una cuarta parte del total, mientras que a los beneficios en colegiatas y a los beneficios regulares corresponden porcentajes mucho menores<sup>35</sup>.

Respecto a la distribución diocesana de las súplicas presentadas a Urbano V solicitando beneficios en la iglesia castellano-leonesa, el resultado viene a ser el siguiente: Palencia, 79 (12 %); Toledo, 69 (10,5 %); Sevilla, 59 (8,96 %); Burgos, 58 (8,8 %); León, 48 (7,3 %); Santiago de Compostela, 32 (4,86 %); Segovia, 30 (4,55 %); Astorga, 29 (4,4 %); Córdoba, 27 (4,1 %); Oviedo, 27 (4,1 %); Salamanca, 25 (3,8 %); Sigüenza, 25 (3,8 %); Ávila, 24 (3,6 %); Zamora, 24 (3,6 %); Calahorra-La Calzada, 21 (3,2 %); Cartagena, 14 (2,1 %); Cuenca, 9 (1,36 %); Ciudad Rodrigo, 8 (1,2 %); Coria, 8 (1,2 %); Jaén, 7 (1,06 %); Orense, 7 (1,06 %); Osma, 6 (0,9 %); Tuy, 6 (0,9 %); Cádiz, 5 (0,75 %); Mondoñedo, 5 (0,75 %); Lugo, 3 (0,45 %); Plasencia, 2 (0,3 %); Badajoz, 1 (0,15 %). La diócesis en la cual se conceden más beneficios es la de Palencia, situándose

34 *Ibidem*, 499.

35 *Ibidem*, 501-502.



la mayoría en el cabildo catedralicio palentino y en el cabildo de la colegiata de Santa María de Valladolid, que también pertenecía a esta diócesis. Siguen a continuación las diócesis de Toledo, Sevilla, Burgos, Santiago y León, cuyo elevado nivel de rentas explica que les corresponda un alto número de súplicas beneficiosas. Las diócesis de mediana riqueza ocupan los puestos intermedios, mientras que el menor número de súplicas corresponde, como era de esperar, a aquellos obispados de escasa riqueza en los que resultaba poco apetecible la obtención de un beneficio eclesiástico, siendo este el caso de los obispados de Cádiz, Mondoñedo, Lugo, Plasencia y Badajoz, entre otros<sup>36</sup>.

Centrándonos ahora en el origen geográfico de los beneficiados, lo primero que debemos señalar es que la inmensa mayoría de los clérigos que, según los Registros de Súplicas de Urbano V, obtuvieron beneficios en la iglesia castellana por provisión directa de este papa eran naturales del mismo reino de Castilla, pues, del total de 660 súplicas estudiadas, sólo en veintitrés ocasiones la concesión se realiza a favor de clérigos no castellanos -fundamentalmente curiales de la corte pontificia-, lo que supone apenas un 3,5 % sobre el total de concesiones<sup>37</sup>.

No obstante, tras el pontificado de Urbano V, y durante el período del Cisma, el problema del otorgamiento papal de beneficios en la corona de Castilla a favor de extranjeros cobraría una especial relevancia, produciéndose las correspondientes protestas por parte de los monarcas y de las propias autoridades de la iglesia castellana, llegándose a posturas extremas como el secuestro temporal por el rey de las rentas beneficiosas de los clérigos extranjeros en Castilla en tiempos de Enrique III (1390-1406). A su vez, toda esta problemática sería objeto recurrente de consideración a lo largo de numerosos ordenamientos de Cortes, en los que se expresará de forma contundente la oposición, tanto por parte del clero como del tercer estado, a la designación de extranjeros para beneficios eclesiásticos. En definitiva, se trataba por un lado de asegurar la ocupación de los beneficios por parte de los naturales del reino, quienes cumplían mejor con sus funciones eclesiásticas y, a menudo, políticas, en un marco general de fidelidad hacia la corona, y por otro de evitar la saca de rentas del país por parte de los clérigos extranjeros, dado que esta salida de dinero era uno de los grandes temores de la política económica de cualquier monarquía, puesto que, con ello, a la vez que se contribuía a empobrecer al reino, se colaboraba para enriquecer a otro que, a veces, incluso podía ser enemigo<sup>38</sup>.

36 *Ibidem*, 502-504.

37 *Ibidem*, 504. La ocupación de beneficios eclesiásticos por extranjeros siempre fue motivo de quejas por parte de la monarquía castellana y del estamento eclesiástico del reino. Así, por ejemplo, el 11 de septiembre de 1363 Pedro I se quejará al papa de todos los perjuicios que en la economía eclesiástica y en el desarrollo del culto provocaba la ocupación de beneficios por extranjeros absentistas, lo que a menudo era causa de que las iglesias mostrasen una fuerte resistencia a la hora de entregar los frutos beneficiosos de aquellos clérigos que mantenían prolongadísimas ausencias. ASVat., Reg. Suppl. 40, f. 152r.

38 Una visión de conjunto sobre el problema de la asignación de beneficios eclesiásticos a extranjeros en época Trastámara puede verse en el libro de NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993, 345-349.

En lo referente a las redes de clientelismo eclesiástico, cuya existencia se deduce del estudio de las súplicas de Urbano V, hay que destacar primeramente las clientelas con respecto a la monarquía castellana. En la corona de Castilla el ejercicio de la soberanía regia sobre la Iglesia se proyectaba, como uno de sus terrenos principales de actuación, sobre el sistema benefical, tratándose, en suma, de que la Realeza pudiera disponer de una capacidad de iniciativa significativa para poder decidir a quién se otorgaba un puesto eclesiástico determinado. Desde este punto de vista los monarcas castellanos, al igual que otros reyes europeos, habrían de poner un gran empeño en conseguir sobre todo que una buena parte de los cargos dentro de los cabildos catedralicios fuesen para personajes afines a la corona, muchos de ellos colaboradores activos de la política regia, logrando así un mayor control sobre los cabildos.

Centrándonos en el reinado de Pedro I (1350-1369)<sup>39</sup>, y al margen de determinadas conductas personales del rey y su enfrentamiento con ciertos eclesiásticos, parece que durante su reinado no se produjo en el plano institucional una auténtica ruptura en las relaciones monarquía-Iglesia con respecto a la línea mantenida por los monarcas anteriores. Por otro lado, en el ámbito de las relaciones mantenidas con el pontificado, no puede negarse la abierta situación de enfrentamiento que se produjo entre Inocencio VI y el monarca castellano, motivada por el abandono de su esposa, doña Blanca de Borbón, por parte del rey, lo que echaba por tierra las aspiraciones pontificias de una alianza franco-castellana<sup>40</sup>. Esta situación propiciará que, ya en época de Urbano V, y en un momento en que la conducta del rey había provocado el paso de gran parte de la nobleza y alto clero castellano al bando trastamarista, el papado también termine decantándose a favor de la candidatura al trono castellano de Enrique de Trastámara, quien desde 1365 contaría con la complacencia pontificia y de Francia<sup>41</sup>.

Sin embargo, todas estas tensiones y conflictos en el plano político no impedirían la continuidad durante el reinado de Pedro I de determinados aspectos de larga tradición en las relaciones institucionales de la monarquía castellana con el pontificado, tales como el proceso de transferencia de rentas de la fiscalidad pontificia a la regia para ayudar a financiar las campañas castellanas contra los musulmanes, o el otorgamiento papal de los beneficios eclesiásticos solicitados por el monarca. Así, para los primeros años del pontificado de Urbano V, tenemos constancia de 52 súplicas beneficales,

39 Las controvertidas relaciones de este monarca con la iglesia castellana han sido estudiadas por ARRANZ GUZMÁN, Ana, "Pedro I y el clero castellano en la historiografía contemporánea", *Hispania*, 175 (1990), 737-757; "Un personaje y un episodio de la guerra civil castellana: el arzobispo don Gómez Manrique y el ordenamiento de Toledo de 1366", *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), 309-322; "La presencia de prelados en cargos políticos y actividades de gobierno durante el reinado de Pedro I de Castilla", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 9 (1993), 11-40; "Las elecciones episcopales durante el reinado de Pedro I de Castilla", *En la España Medieval*, 24 (2001), 421-461. Debe destacarse, asimismo, el trabajo de DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, "El pontificado y Castilla en el marco de las relaciones internacionales a mediados del siglo XIV", *Archivos Leoneses*, 35 (1981), 351-386.

40 DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, "El pontificado y Castilla...", 356 y ss.

41 *Ibidem*, 386.

presentadas directamente por Pedro I o bien por otros personajes en nombre del monarca, a favor de clérigos del entorno regio, y situadas cronológicamente entre el 26 de diciembre de 1362 y el 2 de agosto de 1366<sup>42</sup>, dado que poco después, a partir del 18 de septiembre de este último año, ya figura como suplicante Enrique de Trastámara<sup>43</sup>, coronado como rey algunos meses atrás, que tratará de consolidar así el apoyo pontificio a su causa durante la guerra civil castellana. Salvo en una sola petición, en que no figura la respuesta del pontífice a la súplica, el resto de las veces Urbano V concede las súplicas otorgando el correspondiente *Fiat*, aunque en veintiuna ocasiones el papa pone ciertas condiciones a la concesión, obligando a dimitir de uno o varios beneficios que ya se poseen con anterioridad, rebajando en la mitad el valor de los prestimonios concedidos respecto a la cantidad solicitada en la súplica, o exigiendo una edad mínima para poder comenzar a disfrutar de las rentas del beneficio. Así, desde este punto de vista Urbano V, quizá buscando un cierto grado de racionalización en el reparto de beneficios eclesiásticos, se nos muestra algo exigente a la hora de conceder las peticiones en su integridad, al contrario de lo sucedido con otros pontífices, que manifestaron una mayor generosidad<sup>44</sup>.

Las súplicas benéficas presentadas por algunos laicos y miembros de la nobleza, a pesar de ser poco numerosas, constituyen otro ejemplo más de la gran variedad de vínculos clientelares que afectaban al clero castellano. Así, entre otras, pueden destacarse las dos peticiones de beneficios en Castilla presentadas ante Urbano V en julio de 1366 por el noble Gómez de Albornoz, pariente directo del cardenal don Gil, mientras que otro personaje que también tenía ciertos vínculos de parentesco con el cardenal, Blasco Fernández de Belvis, gobernador del ducado de Spoleto, presentaría en noviembre de 1363 una súplica a favor de un familiar suyo<sup>45</sup>.

Las familias y clientelas cardenalcas constituyen, sin duda, uno de los colectivos que más deben tenerse en cuenta a la hora de abordar el análisis prosopográfico de la curia pontificia. Una especial atención merecen las súplicas benéficas presentadas a Urbano V por el cardenal Gil de Albornoz<sup>46</sup> a favor de clérigos castellanos, lo que

42 DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón...", 511-512.

43 En dicha fecha Enrique de Trastámara, que ya aparece en la documentación pontificia como *rex Castelle et Legionis*, realizó una súplica pidiendo para García Sánchez, clérigo de órdenes sacras a su servicio, e hijo de García Sánchez, ciudadano sevillano, la reserva de una ración íntegra con prestimonios y porciones prestimoniales en la iglesia y diócesis de Sevilla. ASVat., Reg. Suppl. 46, f. 304r.

44 DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón...", 514. Sobre la política benéfica de Urbano V en sus relaciones con Pedro I puede verse también mi trabajo "Pedro I, Urbano V y las súplicas benéficas en el reino de Castilla", en REGLERO DE LA FUENTE, Carlos M. (coord.), *Poder y sociedad en la baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Valladolid, 2002, vol. I, 111-132.

45 DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón...", 517.

46 Don Gil Álvarez de Albornoz fue, sin duda, la figura más relevante de cuantos eclesiásticos castellanos pasaron durante estos años por la curia pontificia. Nacido en Cuenca a comienzos de siglo, su padre, García Álvarez de Albornoz, era un importante representante de la nobleza conquense, mientras que su madre, Teresa de Luna, pertenecía a una de las más relevantes familias de la alta nobleza aragonesa. En los inicios de su carrera eclesiástica sería fundamental el apoyo de su tío don Jimeno de Luna,

viene a ser una continuación de las constantes súplicas que el cardenal también había realizado a lo largo del pontificado de Inocencio VI. El importante papel desempeñado durante estos años por Gil de Albornoz como legado apostólico, y su gran influencia sobre Urbano V, explican el otorgamiento pontificio de las súplicas beneficios, un total de quince, a favor de sus familiares en Castilla, tratándose fundamentalmente de beneficios catedralicios, desde dignidades capitulares hasta simples raciones<sup>47</sup>.

Después de Gil de Albornoz, el siguiente cardenal cuyos familiares obtuvieron más beneficios en el reino de Castilla fue Guillaume de la Jugie, sobrino de Clemente VI y cardenal de Santa María in Cosmedin desde 1342. Su amplísimo círculo de familiares estaba integrado por clérigos fundamentalmente franceses, pero también italianos e hispanos. Así, según los Registros de Súplicas de Urbano V, tenemos noticia de diez clérigos familiares del mencionado cardenal a favor de los cuales éste suplica la concesión de beneficios en diferentes diócesis castellanas. Por otro lado, Reinaldo Orsini, cardenal diácono de San Adrián, también solicitó la concesión de beneficios en Castilla para alguno de sus familiares, y lo mismo hizo Nicolás Capocci, cardenal y obispo Tuscolano. Otro personaje especialmente significativo que aparece como suplicante en los Registros de Urbano V es Pierre Roger d'Égletons, cardenal diácono de Santa María Nueva desde 1348 y futuro papa Gregorio XI, entre cuyos numerosísimos familiares se encontraban Pedro Fernández de Cabezón, clérigo palentino, que por mediación del cardenal obtuvo en 1362 un beneficio con prestimonios en la diócesis de Palencia, así como Gonzalo Alfonso, canónigo seguntino, a quien se concedió el 24 de febrero de 1363 la reserva de unos prestimonios y beneficios simples en la diócesis de Sigüenza<sup>48</sup>.

Finalmente, y a pesar de que fueron sobre todo cardenales los miembros de la alta jerarquía eclesiástica que presentaron a Urbano V súplicas de beneficios en la iglesia castellana a favor de sus familiares, hay que señalar que también varios obispos y cabildos catedralicios castellanos, y alguno portugués y aragonés, realizarían peticiones similares al papa para sus protegidos, si bien su importancia cuantitativa es mucho menor, dado que las clientelas episcopales eran por lo general bastante más reducidas que las cardenalicias<sup>49</sup>.

---

obispo de Zaragoza (1296-1317) y posteriormente titular de las sedes arzobispales de Tarragona y Toledo; así, tras haber estudiado brillantemente Derecho en la universidad de Toulouse, don Gil pronto entraría en la corte de Alfonso XI, donde comenzó su carrera política en calidad de consejero del monarca, llegando a arzobispo de Toledo en 1338. Al subir Pedro I al trono castellano en 1350, don Gil de Albornoz, enemistado con el nuevo monarca, se instaló en la corte pontificia de Aviñón, y el 17 de diciembre de ese mismo año Clemente VI le nombraría cardenal, colocándolo al frente de la Penitenciaría Apostólica. Desde Aviñón intentó influir en la vida política castellana, apoyando a los sectores contrarios a Pedro I, quien en varias ocasiones tomaría medidas contra los intereses del cardenal y sus protegidos, llegando incluso a confiscar sus bienes en Castilla. Mientras tanto, Inocencio VI primero y posteriormente Urbano V le encomendarían la pacificación de los Estados Pontificios, tarea en la cual trabajó entre 1353 y 1367, año este último de su muerte, y gracias a esta labor del cardenal fue posible el retorno provisional de Urbano V a Roma. *Ibidem*, 518-519.

47 *Ibidem*, 520-522.

48 *Ibidem*, 522-525.

49 *Ibidem*, 527-529.

Una cuestión importante sobre la que debemos detenernos es la relativa a la presencia de un amplio grupo de clérigos con beneficios en la iglesia castellana que se encontraban al servicio de la curia y administración pontificia, ejerciendo diferentes cargos. Así, para el período comprendido entre 1362 y 1366, tenemos referencias sobre más de medio centenar de eclesiásticos con beneficios en Castilla que aparecen como curiales de la corte pontificia. Primeramente, hay que destacar a un pequeño grupo formado por escribanos y algún protonotario apostólico, la mayoría de ellos extranjeros. Otro grupo es el constituido por los capellanes apostólicos, tanto de origen castellano como extranjero. Por último, el grupo más numeroso es el formado por los clérigos que se encontraban al servicio de la Cámara Apostólica, tratándose de algunos colectores extranjeros y más de una treintena de subcolectores, casi todos de origen castellano. En cuanto a la tipología de los beneficios que tuvieron estos clérigos, predominan mayoritariamente las canonjías catedralicias con prebenda y prestimonios, y en menor medida las dignidades y raciones<sup>50</sup>.

Asimismo, los Registros de Súplicas de Urbano V conservados contienen muchos datos referentes a la formación académica de gran parte de los clérigos destinatarios de los beneficios que se piden, quienes obtuvieron importantes concesiones de un papa particularmente preocupado por los aspectos intelectuales como fue Urbano V<sup>51</sup>. En concreto se recogen, para los cuatro primeros años de su pontificado, peticiones beneficios (desde simples raciones o préstamos hasta dignidades capitulares) para más de trescientos clérigos castellanos cuya titulación o nivel académico se señala explícitamente. Aparte de muchas súplicas contenidas en los rótulos de composición en las que se piden beneficios a favor de clérigos estudiantes, habría que destacar los rótulos de universidades, siendo el ejemplo más relevante de estos últimos el presentado a Urbano V por el Estudio de Aviñón y el obispo de la ciudad, en nombre del colectivo de estudiantes hispanos de esta universidad, que contiene súplicas beneficios para más de cuarenta clérigos castellanos que debían proseguir sus estudios en Aviñón<sup>52</sup>.

Respecto a la formación académica concreta de los clérigos castellanos que figuran en los Registros de Súplicas de este pontífice, predominan sobre todo los simples escolares o *provectos*, a veces bachilleres, en Derecho Canónico, en menor medida Gramática o Artes, y de forma más esporádica Derecho Civil, Teología y Filosofía. Las menciones de licenciados, doctores y maestros son escasas y, salvo en los casos

50 *Ibidem*, 530-531.

51 Urbano V había estudiado en las universidades de Montpellier, Toulouse y París, recibiendo en 1342 el Doctorado en Derecho Canónico. Posteriormente impartiría con gran reputación la docencia en las universidades de Montpellier y Aviñón, y además enriqueció notablemente la biblioteca pontificia, fundó colegios, transformó algunas simples escuelas en universidades y sustentó con rentas eclesiásticas a miles de estudiantes, favoreciendo la entrada en la curia aviñonesa a clérigos de sólida formación. Su firme política de impulso al mundo universitario habría de propiciar, entre otras cosas, la creación del Colegio de España en Bolonia, fundado por el cardenal Albornoz en 1364 e inaugurado pocos años después. *Ibidem*, 532.

52 *Ibidem*, 532-533.

de rótulos presentados por las propias universidades, raras veces se indica el centro docente donde cada clérigo realiza o realizó sus estudios<sup>53</sup>, pudiendo destacarse, como dato interesante, la mención de un clérigo que había sido alumno del propio Urbano V durante el período en que éste ejerció con gran reputación la docencia universitaria<sup>54</sup>, antes de acceder al solio pontificio.

## 2. Las provisiones episcopales

Este balance de la política benefical del papado quedaría incompleto si no hiciésemos unas breves consideraciones acerca del intervencionismo pontificio en la provisión de sedes episcopales en la iglesia castellana. Es conocido que durante el período de Aviñón, contando con importantes precedentes, se desarrolló poderosamente el procedimiento de reserva pontificia en los procesos electorales de los obispos de toda la cristiandad latina, teniendo en los mismos el papa la primera y última palabra. Ello se manifestó sobre todo a partir del mandato de Juan XXII, y terminó de consolidarse con Urbano V. Entre otras, una de las razones fundamentales del aumento del intervencionismo pontificio sería la necesidad de recaudar tasas para la Cámara Apostólica mediante el obligado pago de *servicios comunes* y *menudos* que todos los prelados debían abonar al ser nombrados por provisión pontificia. Esto explica la gran movilidad y constantes traslados que se producen en el Episcopado durante el siglo XIV, incluidos los efectuados en Castilla en época de Pedro I<sup>55</sup>.

De este modo, el aumento de las reservas pontificias habría de chocar, inevitablemente, con la política regia dirigida a mantener un control lo más estrecho posible sobre las elecciones episcopales, dado que éstas eran un elemento clave con vistas a conseguir un mayor dominio sobre el conjunto de la iglesia castellana. En este sentido se ha señalado cómo los monarcas, aparte de influir sobre los cabildos catedralicios cuando la potestad electiva recaía sobre éstos, también mediarían cada vez más frecuentemente ante los pontífices para colocar en las sedes más significativas a personajes eclesiásticos de su confianza, consiguiendo un alto porcentaje de éxitos en esta aspiración<sup>56</sup>. Pero, a pesar de todo, a veces la reserva pontificia acabaría por barrer los derechos tradicionales de cabildos y monarcas, al menos parcialmente, tal como sucedió en época de Alfonso XI y, más aún, de Pedro I.

53 *Ibidem*, 533.

54 ASVat., Reg. Suppl. 40, f. 35r. Aviñón, 17 de agosto de 1363. Se trata de un rótulo con quince súplicas presentado por Pedro I, en una de las cuales pide que reserve para su capellán Mateo Fernández, de más de treinta años de edad, *olim scholaris sanctitatis vestra*, una dignidad en la iglesia de Sevilla con prebenda, prestimonios y porciones prestimoniales por valor de 30 libras. El papa concede la súplica.

55 ARRANZ GUZMÁN, Ana, "Las elecciones episcopales durante el reinado de Pedro I de Castilla", 431.

56 NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y poder real en Castilla...*, 205.

Juan XXII, por ejemplo, además de ejercer una intensa actividad en la colación de beneficios menores, en lo que atañe a la provisión de obispados también tuvo en el reino de Castilla las manos relativamente libres y consiguió colocar a algunos extranjeros (tres aragoneses, cuatro franceses y cinco portugueses), unas veces por iniciativa propia y otras por impulso ajeno. Además, en ocasiones el papa llegaría a anular algunas elecciones llevadas a cabo por los cabildos catedralicios, reservándose la provisión y colocando a candidatos de su conveniencia<sup>57</sup>.

El período durante el que se desarrolló el reinado de Pedro I (1350-1369) coincidió en parte con los pontificados de Clemente VI (1342-1352) y de Urbano V (1362-1370), y plenamente con el de Inocencio VI (1352-1362). Durante este reinado se efectuaron sesenta y tres nombramientos episcopales, incluyendo en esta cifra tanto a los nuevos prelados como a los trasladados, y excluyendo a aquellos electos por los cabildos que fueron rechazados por el papa correspondiente. Todas las diócesis en tierras de la corona castellano-leonesa se vieron afectadas en estos años con procesos electores al menos en una ocasión, salvo las de Ciudad Rodrigo, Oviedo y Lugo, cuyos titulares gozaron de un larguísimo mandato. Las diócesis que, por el contrario, tuvieron más cambios de obispos fueron las de Coria, Jaén, Segovia y Santiago de Compostela, con cuatro titulares distintos, por defunción o traslado, en cada una de ellas<sup>58</sup>. Este movimiento de prelados a lo largo de casi veinte años tuvo una clara traducción en la economía pontificia, gracias a la tasa de servicios comunes, cuya cantidad ya estaba establecida para cada diócesis, que cada obispo debió abonar a la Cámara Apostólica.

Respecto a las provisiones episcopales realizadas por Urbano V en el reino de Castilla, un total de dieciocho incluyendo tanto nuevos nombramientos como traslados desde otra sede, hay que señalar que se corresponden en su mayoría con el mandato de Pedro I, salvo las tres últimas, que se sitúan ya en los comienzos del reinado de Enrique II. Cronológicamente, la primera provisión tuvo lugar en noviembre de 1362,

57 GOÑI GAZTAMBIDE, José, "Juan XXII y la provisión de los obispados españoles", *Archivum Historiae Pontificiae*, 4 (1966), 41. Para el conjunto de los reinos hispánicos, durante el pontificado de Juan XXII se llevarían a cabo un total de ochenta y dos nombramientos episcopales; en sesenta y nueve casos los obispos recibieron el título directamente del papa, y en las demás ocasiones del metropolitano correspondiente. Los cabildos realizaron treinta y ocho elecciones, de las que sólo dos fueron aprobadas por el papa, y en la aplicación de las reservas éste se mostraría flexible y oportunista, gracias a lo cual las provisiones pontificias no suscitaron ningún conflicto ruidoso, siendo escasa la resistencia a las mismas. En lo que respecta a las provisiones a favor de extranjeros, no puede decirse que Juan XXII afancesara la iglesia hispana, puesto que de los sesenta y nueve obispos nombrados por bula papal sólo nueve eran franceses: cuatro en Navarra, cuatro en Castilla y uno en Cataluña. *Ibidem*, 57-58. Sobre la repercusión que esta creciente intervención del papado en las provisiones episcopales, sobre todo a partir de Juan XXII, tuvo en algunas diócesis castellanas concretas pueden verse, entre otros, los siguientes trabajos: DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "Pontificado e iglesias locales en Castilla. El caso del obispado de Cuenca (siglos XII-XV)", *Anthologica Annua*, 44 (1997), 381-483, y en particular 391-404; MARTÍNEZ ROJAS, Francisco Juan, "Las relaciones entre la curia pontificia de Aviñón y la diócesis de Jaén a lo largo del siglo XIV", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XLVI/175 (2000), 415-503, y en particular 428-433.

58 ARRANZ GUZMÁN, Ana, "Las elecciones episcopales durante el reinado de Pedro I de Castilla", 431-432.



y la última en octubre de 1370<sup>59</sup>. Tal como ya venía sucediendo desde décadas atrás, también durante el pontificado de Urbano V la voluntad de los cabildos catedralicios en el nombramiento de los prelados tuvo un escaso peso frente a las reservas pontificias. En cuanto a la influencia de la voluntad regia sobre estas provisiones papales, hay que decir que sólo en algunas ocasiones fue determinante, prevaleciendo a menudo los deseos últimos del pontífice a la hora de efectuar un determinado nombramiento, si bien es cierto que otras veces el papa no vacilará en confirmar al candidato regio en los momentos en que, probablemente, consideraba oportuno llevar a cabo una política compensatoria o de entendimiento para subsanar posibles tensiones surgidas en torno a ciertos nombramientos<sup>60</sup>.

En última instancia, las elecciones episcopales durante estos años fueron una clara consecuencia de la política reservacionista aviñonesa, manifestando Pedro I una actitud idéntica a la de su padre al luchar por mantener vigentes las prerrogativas que en esta materia habían disfrutado sus antecesores en el trono, pero sin que pueda considerarse este reinado, según ha insinuado una buena parte de la historiografía tradicional, un punto y aparte en la evolución de las elecciones episcopales en el reino de Castilla, dado que la influencia real de Pedro I sobre las mismas no fue en la práctica tan elevada como a veces se ha pretendido<sup>61</sup>.

Ya con posterioridad al pontificado de Urbano V, afianzado de forma casi absoluta el procedimiento de reserva pontificia, y siendo cada vez más utilizado el recurso a la suplicación regia a favor de un candidato al Episcopado, se producirá un salto decisivo en el proceso de consolidación del control regio sobre la iglesia castellana en el momento en que, a partir de 1421, se institucionalice el derecho de suplicación de los reyes de Castilla, gracias a la bula *Sedis Apostolicae* concedida en dicho año por Martín V a Juan II, mediante la cual, a la vez que el papa respaldaba el derecho tradicional de los monarcas a proponer candidatos para una sede episcopal, manifestaba su intención de apoyar, siempre que fuera posible, esta propuesta, si bien no se obligaba necesariamente a favorecerla en todos los casos. Con ello se daba un paso de indudable importancia al legitimarse una práctica habitual, en cuanto que con esta legitimación se abriría el horizonte hacia propuestas más ambiciosas de los monarcas en materia de elecciones episcopales, si bien aún quedaba una larga distancia por recorrer hasta el derecho de presentación propio de la fórmula de patronato real alcanzada por los Reyes Católicos<sup>62</sup>.

59 La relación completa de estas provisiones episcopales puede verse en mi trabajo "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón...", 537-538.

60 ARRANZ GUZMÁN, Ana, "Las elecciones episcopales...", 458-459.

61 *Ibidem*, 425.

62 NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla...*, 367.

### 3. Fiscalidad pontificia y política benefical

Según ya se ha señalado, el aumento extraordinario de las provisiones papales de beneficios durante el período de Aviñón se relaciona directamente con el creciente desarrollo de la fiscalidad pontificia, y de hecho se ha estimado que una parte muy importante de los ingresos de la Cámara Apostólica procedía de las tasas relacionadas con la colación de beneficios, fundamentalmente servicios comunes y menudos para los beneficios episcopales, y annatas para los beneficios menores. Así, durante el período de Aviñón, las cantidades en florines de oro que los obispos de las diferentes diócesis castellanas debían pagar a la Cámara Apostólica en concepto de servicios comunes por su nombramiento eran las siguientes: Toledo, 8000; Santiago, 4000; Sevilla, 2600; Sigüenza, 2600; Burgos, 2400; Palencia, 2000; Osma, 1800; Oviedo, 1600; León, 1500; Mondoñedo, 1500; Orense, 1400; Segovia, 1320; Calahorra, 1300; Jaén, 1000; Lugo, 1000; Ávila, 700; Tuy, 650; Astorga, 600; Salamanca, 600; Zamora, 600; Cuenca, 500; Córdoba, 500; Plasencia, 500; Coria, 440; Cartagena, 440; Badajoz, 200; Ciudad Rodrigo, 200; Cádiz, 150<sup>63</sup>.

La presión fiscal del papado se incrementó sobre todo a partir del pontificado de Juan XXII, quien movido por las crecientes necesidades económicas de la Santa Sede, creó nuevos impuestos y generalizó otros que antes sólo se utilizaban esporádicamente. Así, en Castilla y los otros reinos hispánicos, durante el mandato de este papa, con el cual las provisiones pontificias de beneficios fueron muy abundantes, la Cámara Apostólica obtendría de la Iglesia rentas procedentes de servicios comunes y menudos, annatas, derechos de espolio, vacantes episcopales, beneficios vacantes en curia, subsidios, décimas y otros tributos diversos<sup>64</sup>.

Posteriormente, durante el pontificado de Inocencio VI, está documentada la actuación en Castilla, en un primer momento, de los colectores apostólicos Augerio de Oferano, arcediano de Bergido en Astorga, y Diego, abad del monasterio de Sahagún, en cuyo cargo el papa les confirmó el 17 de marzo de 1353. Algunos años más tarde, el 5 de octubre de 1358, Inocencio VI nombraría otro colector, recayendo el cargo en Hugo de Lamanhama, arcediano de Madrid en la diócesis de Toledo, quien permaneció en Castilla hasta 1363, entrado ya el pontificado de Urbano V, fecha en que se trasladó por vez primera a Aviñón para rendir cuentas de su labor ante el papa; mientras tanto Augerio de Oferano había ido abandonando poco a poco su labor de colector, hasta dejar por completo el cargo en manos de Hugo de Lamanhama. Pero durante el

63 Los datos están tomados de la obra de HOBBERG, H., *Taxae pro communibus servitiis ex libris obligationum ab anno 1295 usque ad annum 1455 confectis*, Città del Vaticano, 1949.

64 Un resumen de todo ello aparece recogido en el trabajo de GOÑI GAZTAMBIDE, José, "El fiscalismo pontificio en España en tiempo de Juan XXII", *Anthologica Annua*, 14 (1966), 65-99.

gobierno de Inocencio VI tan sólo Augerio de Oferano presentó las cuentas de su colectoría, para los años de 1354 y 1357<sup>65</sup>.

En época de Urbano V, y en plena guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara, sabemos que se llevaron a cabo algunas colectorías en Castilla. Por estas fechas las finanzas pontificias en la Península se encontraban en una situación de fuerte deterioro, los eclesiásticos a menudo no pagaban sus tasas beneficios y la labor de los colectores y subcolectores se hacía prácticamente inviable por las muchas amenazas a las que tenían que hacer frente en el contexto bélico y de vacío de autoridad que imperaba. Uno de los colectores pontificios, Beltrán de Mazel, explicaba cómo la guerra y el pillaje impedían que se pudiera sacar dinero del reino; el retraso en los pagos era muy grande, de modo que sólo en concepto de servicios comunes los prelados hispanos debían una cantidad superior a los 13.000 florines. Habiendo realizado este colector su misión en Portugal, le sería imposible entrar en el reino de Castilla, por lo que recibió en Braga a los agentes que había nombrado en este último reino, para que le rindiesen cuentas; debía remitir lo poco recaudado hasta el 24 de abril de 1368 a la compañía de los Alberti, en Florencia, a través de sus factores en Lisboa, Barcelona, París o Brujas, pero le será imposible encontrar algún representante de la compañía en Castilla, no consiguiendo poner al día los intereses financieros del papado en este reino<sup>66</sup>.

Entre 1363 y 1371 se tiene constancia de dos colectorías, en concreto las realizadas por Hugo de Lamanhama, arcediano de Madrid, en las diócesis dependientes de Toledo y Sevilla, y por Arnaldo de Vernolio, canónigo de Burgos, en las diócesis dependientes de Santiago, además de las de Burgos, Calahorra y Palencia. Una de las misiones de Hugo de Lamanhama, que da buena idea del estado caótico en que se hallaban los intereses de la Cámara Apostólica en Castilla, consistió en terminar de recaudar 12.000 florines de oro correspondientes a las arcas pontificias de una décima sexenal que años atrás había sido otorgada por Inocencio VI a Pedro I<sup>67</sup>.

Antes de que fueran aprobadas las cuentas de su primera colectoría en Castilla, tanto Hugo de Lamanhama como Arnaldo de Vernolio volverían a asumir, esta vez por designación de Gregorio XI, en julio de 1371, sus funciones como colectores pontificios en este reino. Así, el papa les impondrá como misión específica tratar de animar a los eclesiásticos y laicos castellanos a realizar las mayores aportaciones posibles a un subsidio que ya antes había impuesto Urbano V, y que aún se hallaba

65 Sobre la labor realizada por estos colectores en Castilla y las tasas recaudadas para la Cámara Apostólica puede verse el trabajo de ZUNZUNEGUI ARAMBURU, José, "La Cámara Apostólica y el reino de Castilla durante el pontificado de Inocencio VI (1352-1362)", *Anthologica Annua*, 1 (1953), 155-184.

66 NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla...*, 67.

67 *Ibidem*, 67-68. Las extensas cuentas de ambas colectorías recogen, entre otras cosas, abundantes datos sobre pago de tasas a la Cámara Apostólica por la colación de numerosos beneficios eclesiásticos de diverso tipo que fueron proveídos por Urbano V en Castilla, así como sobre el cobro de espolios episcopales, procuraciones y la mencionada décima sexenal. Las cuentas de estas colectorías se encuentran en: ASVat., C. A., *Collecturiae*, vol. 118, ff. 1-125, y vol. 119, ff. 1-113.

pendiente de pago. Hay que tener en cuenta que Gregorio XI se encontró en guerra el mismo día de su ascensión al solio pontificio, tratándose de una guerra costosísima que le enfrentaba con los Visconti, Barnabó y Galeazzo, así como contra Toscana y Perugia, lo que exigía de grandes ingresos extraordinarios, convirtiendo la acción de los colectores diseminados por toda la cristiandad en algo esencial<sup>68</sup>.

Es importante poner de relieve que todo este incremento de la presión fiscal del papado sobre la iglesia castellana que se observa a partir del período de Aviñón motivaría que a menudo los monarcas tratasen de obstaculizar la ya de por sí difícil labor de los colectores, tal como sucedió, por ejemplo, con Pedro I, siendo también muy frecuentes, a lo largo de toda la baja Edad Media, las resistencias por parte de los eclesiásticos del reino contra las exigencias pontificias, la actuación de los colectores y la salida de rentas castellanas hacia la corte papal<sup>69</sup>.

No obstante, pese a esta continua presencia de colectores, la realidad nos muestra que en la corona de Castilla los resultados financieros de la actuación de la Cámara Apostólica fueron más que discretos. Así, aunque carecemos de estudios completos que nos ofrezcan cifras globales precisas al respecto para el reino de Castilla durante el período de Aviñón, sí que disponemos de datos muy esclarecedores referidos a las décadas inmediatamente posteriores, según los cuales entre 1378 y 1398 las diócesis castellanas habrían aportado en torno al 3,5 % de las rentas percibidas por la Cámara Apostólica aviñonesa, frente al 7 % aportado por Aragón; y en el período comprendido entre 1404 y 1408 la aportación castellana se situó en el 4,5 %, mientras que en la corona de Aragón se situaba en el 63 %, y en Francia en el 21 %<sup>70</sup>, de todo lo cual se infiere que durante los años del Cisma la contribución del clero castellano a las arcas papales se mantuvo en los bajos niveles que tradicionalmente habían caracterizado sus aportaciones en comparación con otros reinos, siendo poco eficaces las iniciativas pontificias para tratar de modificar esta situación.

## Conclusión

Tras todo lo expuesto en las páginas anteriores, y a modo de recapitulación, se hace necesario constatar la evidencia de que la política benefical llevada a cabo por los papas de Aviñón en la corona de Castilla fue un fiel reflejo del proceso de

68 NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla...*, 68.

69 Sobre ello puede verse el estudio de ARRANZ GUZMÁN, Ana, "La imagen del pontificado en Castilla a través de los cuadernos de Cortes", *Hispania Sacra*, 42 (1990), 721-760. En la iglesia de Burgos, por ejemplo, la percepción de los frutos de los beneficios capitulares que quedaban vacantes fue objeto frecuente durante la baja Edad Media de reclamaciones cruzadas entre el cabildo catedralicio y los colectores pontificios, y nunca cesó la presión de la fiscalidad pontificia de los papas aviñoneses sobre las rentas derivadas de los beneficios vacantes. GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana, "Jerarquía y redes sociales en la Castilla medieval: la provisión de beneficios eclesiásticos en el cabildo de la catedral de Burgos (1390-1440)", *Anuario de Estudios Medievales*, 38/1 (2008), 275.

70 FAVIER, Jean, *Les Finances pontificales à l'époque du Grand Schisme d'Occident (1378-1409)*, París, 1966, 474.

centralización pontificia que se desarrolló a lo largo del período aviñonés, gracias a la expansión de todo un complejo sistema administrativo y financiero cuyos orígenes se remontaban a la centuria anterior.

La intervención creciente del papado en el otorgamiento de gran parte de los beneficios eclesiásticos corrobora lo que acaba de señalarse, y en el caso particular del reino de Castilla, ya en la etapa final el reinado de Fernando III, coincidiendo con el pontificado de Inocencio IV, esta tendencia comienza a manifestarse con bastante claridad. De este modo, establecidas en el siglo XIII las bases jurídicas de la política benefical del papado, durante la etapa aviñonesa se produjo un desarrollo más cuantitativo que cualitativo del sistema, siendo cada vez más frecuente la presentación de súplicas por parte de diversas instancias de poder solicitando la concesión de beneficios eclesiásticos en Castilla a favor de determinados clérigos, lo que a su vez favoreció enormemente la expansión y desarrollo de las complejas redes de clientelismo que afectaban al clero castellano, tanto con relación a los poderes seculares (fundamentalmente la realeza) como respecto a la alta jerarquía eclesiástica.

Asimismo, durante el período de Aviñón, al igual que ocurrió en el resto de la cristiandad latina, se desarrolló mucho el procedimiento de reserva pontificia en la elección de los obispos, fundamentalmente a partir de Juan XXII, consolidándose este proceso en época de Urbano V. Al chocar las reservas pontificias con la política regia dirigida a mantener un control lo más firme posible sobre las elecciones episcopales, los monarcas castellanos tratarán cada vez más frecuentemente de mediar ante los pontífices para colocar en las sedes más significativas a personajes eclesiásticos de su confianza, a pesar de lo cual a veces las reservas pontificias sin mediación regia alguna acabarían por barrer los derechos tradicionales en materia electiva de cabildos catedralicios y monarcas, tal como sucedió en época de Alfonso XI y, más aún, de Pedro I.

Por último debe destacarse que este aumento extraordinario de las provisiones papales de beneficios, tanto mayores como menores, durante el período de Aviñón se relaciona directamente con el creciente desarrollo de la fiscalidad pontificia, y de hecho se ha estimado que una parte muy importante de los ingresos de la Cámara Apostólica procedía de las tasas relacionadas con la colación de beneficios, fundamentalmente servicios comunes y menudos para los beneficios episcopales, y annatas para los beneficios menores, si bien para el caso concreto de la corona de Castilla, aunque todavía faltan investigaciones suficientemente completas al respecto, los estudios realizados hasta la fecha apuntan en el sentido de que la Cámara Apostólica obtuvo durante el siglo XIV unos resultados financieros bastante débiles en comparación con los logrados en otros reinos.

## Orientación bibliográfica

- ARRANZ GUZMÁN, Ana, "La presencia de prelados en cargos políticos y actividades de gobierno durante el reinado de Pedro I de Castilla", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 9 (1993), 11-40.
- \_\_\_\_ "Las elecciones episcopales durante el reinado de Pedro I de Castilla", *En la España Medieval*, 24 (2001), 421-461.
- \_\_\_\_ "La imagen del pontificado en Castilla a través de los cuadernos de Cortes", *Hispania Sacra*, 42 (1990), 721-760.
- BÉGOU-DAVIA, M., *L'interventionnisme bénéficial de la Papauté au XIII<sup>e</sup> siècle. Les aspects juridiques*, París, 1997.
- BENEYTO, Juan, *El cardenal Albornoz. Hombre de Iglesia y de Estado en Castilla y en Italia*, Madrid, 1986.
- DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance historiográfico", *En la España Medieval*, 24 (2001), 465-536.
- \_\_\_\_ "Pontificado e iglesias locales en Castilla. El caso del obispado de Cuenca (siglos XII-XV)", *Anthologica Annua*, 44 (1997), 381-483.
- \_\_\_\_ "La política eclesiástica de Urbano V en la diócesis de León: las súplicas benéficas", *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia y Arte*, 22 (2001), 123-138.
- \_\_\_\_ "Notas y documentos sobre la política benéfica de Urbano V en la diócesis de Sigüenza (1362-1366)", *Wad-Al-Hayara*, 28 (2001), 37-48.
- \_\_\_\_ "Urbano V y la problemática benéfica en la diócesis compostelana: el cabildo catedralicio (1362-1366)", *Compostellanum*, 46 (2001), 631-648.
- \_\_\_\_ "Pedro I, Urbano V y las súplicas benéficas en el reino de Castilla", en REGLERO DE LA FUENTE, Carlos M. (coord.), *Poder y sociedad en la baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Valladolid, 2002, vol. I, 111-132.
- \_\_\_\_ "Fernando III, Inocencio IV y los fundamentos de la soberanía regia sobre la Iglesia en la corona de Castilla", en *Fernando III y su tiempo (1201-1252). Actas del VIII Congreso de Estudios Medievales de la Fundación Sánchez-Albornoz* (León, 1 al 4 de octubre de 2001), León, 2003, 323-341.
- \_\_\_\_ "La Iglesia de Castilla y León y el papado de Aviñón. Súplicas benéficas, prosopografía y clientelismo eclesiástico en época de Urbano V", en *El reino de León en la Edad Media*, vol. X (colección "Fuentes y estudios de Historia leonesa", nº 98), León, 2003, 469-715.
- \_\_\_\_ "La formación de las élites eclesiásticas. Aportaciones de la historiografía castellana y portuguesa", en *La mobilità sociale nel medioevo: rappresentazioni, canali, protagonisti, metodi d'indagine* (Coloquio internacional, Roma, 28-31 de mayo de 2008), en prensa.
- DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, "El pontificado y Castilla en el marco de las relaciones internacionales a mediados del siglo XIV", *Archivos Leoneses*, 35 (1981), 351-386.
- FAVIER, Jean, *Les finances pontificales à l'époque du Grand Schisme d'Occident (1378-1409)*, París 1966.
- GARCÍA GARCÍA, Antonio, "Notas sobre la política eclesiástica de Alfonso XI de Castilla", *Victoriensia*, 35 (1975), 163-182.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, "Juan XXII y la provisión de los obispados españoles", *Archivum Historiae Pontificiae*, 4 (1966), 25-58.
- \_\_\_\_ "El fiscalismo pontificio en España en tiempo de Juan XXII", *Anthologica Annua*, 14 (1966), 65-99.
- GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana, "Jerarquía y redes sociales en la Castilla medieval: la provisión de beneficios eclesiásticos en el cabildo de la catedral de Burgos (1390-1440)", *Anuario de Estudios Medievales*, 38/1 (2008), 271-299.

- GUILLEMAIN, Bernard, *La cour pontifical d'Avignon (1309-1376). Étude d'une société*, Paris 1962.
- HAYEZ, Anne Marie, "De la supplique à la lettre: le parcours des grâces en cour de Rome sous Urbain V (1362-1366)", en *Aux origines de l'État Moderne. Le fonctionnement administratif de la Papauté d'Avignon*, Roma, 1990, 171-205.
- \_\_\_\_ "Les rotuli présentés au pape Urbain V durant la première année de son pontificat", *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 96 (1984), vol. I, 327-394.
- LINEHAN, Peter, *Iglesia española y papado en el siglo XIII*, Salamanca, 1975.
- MANSILLA REOYO, Demetrio, *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945.
- MARTÍNEZ ROJAS, Francisco Juan, "Las relaciones entre la curia pontificia de Aviñón y la diócesis de Jaén a lo largo del siglo XIV", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XLVI/175 (2000), 415-503.
- MENDI, J. M., *La primera legación del cardenal Guido de Boulogne a España (1358-1361)*, Vitoria, 1964.
- MOLLAT, Guillaume, *La collation des bénéfices ecclésiastiques à l'époque des papes d'Avignon (1305-1378)*, Paris, 1921.
- MORELLÓ BAGET, Jordi, "La maquinaria fiscal del papado aviñonés en la corona de Aragón: la colectoría de Berenguer de Ribalta (1400-1402)", *Anuario de Estudios Medievales*, 39/1 (2009), 65-125.
- NIETO SORIA, José Manuel, "Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)", *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995), 41-89.
- \_\_\_\_ *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993.
- \_\_\_\_ *Iglesia y poder real en Castilla. El Episcopado, 1250-1350*, Madrid, 1988.
- \_\_\_\_ y DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "Élites y clientelas eclesiásticas en los siglos XIII al XV: una propuesta metodológica a partir del caso castellano", en THEMUDO BARATA, Filipe (ed.), *Elite e redes clientelares na Idade Média: problemas metodológicos* (Évora, 15-16 de junio de 2000), Lisboa, 2001, 109-139.
- NOGALES RINCÓN, David, *La representación religiosa de la monarquía castellano-leonesa: la Capilla Real (1252-1504)*, Tesis Doctoral defendida el 25 de junio de 2009 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.
- SÁEZ, Emilio, TRENCHS ODENA, José, *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz: cancillería pontificia*, 3 vols., Barcelona, 1976-1995.
- TRENCHS ODENA, José, "Albornoz, Roma y Urbano V", en *Genèse et début du Grand Schisme d'Occident*, Paris, 1980, 95-106.
- \_\_\_\_ "La familia y comitiva de Albornoz (1302-1353)", *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 15 (1981), 165-178.
- VERDERA Y TUELLES, Evelio (edit.), *El cardenal Albornoz y el Colegio de España en Bolonia*, 6 vols., Bolonia, 1972-1979.
- VILLARDEL GONZÁLEZ, Óscar, *EL rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, Madrid, 2009.
- ZUNZUNEGUI ARAMBURU, José, "La Cámara Apostólica y el reino de Castilla durante el pontificado de Inocencio VI (1352-1362)", *Anthologica Annua*, 1 (1953), 155-184.
- \_\_\_\_ "La legación del cardenal Guillaume de La Jugie a Castilla y Aragón (1355-1358)", *Anthologica Annua*, 12 (1964), 129-156.